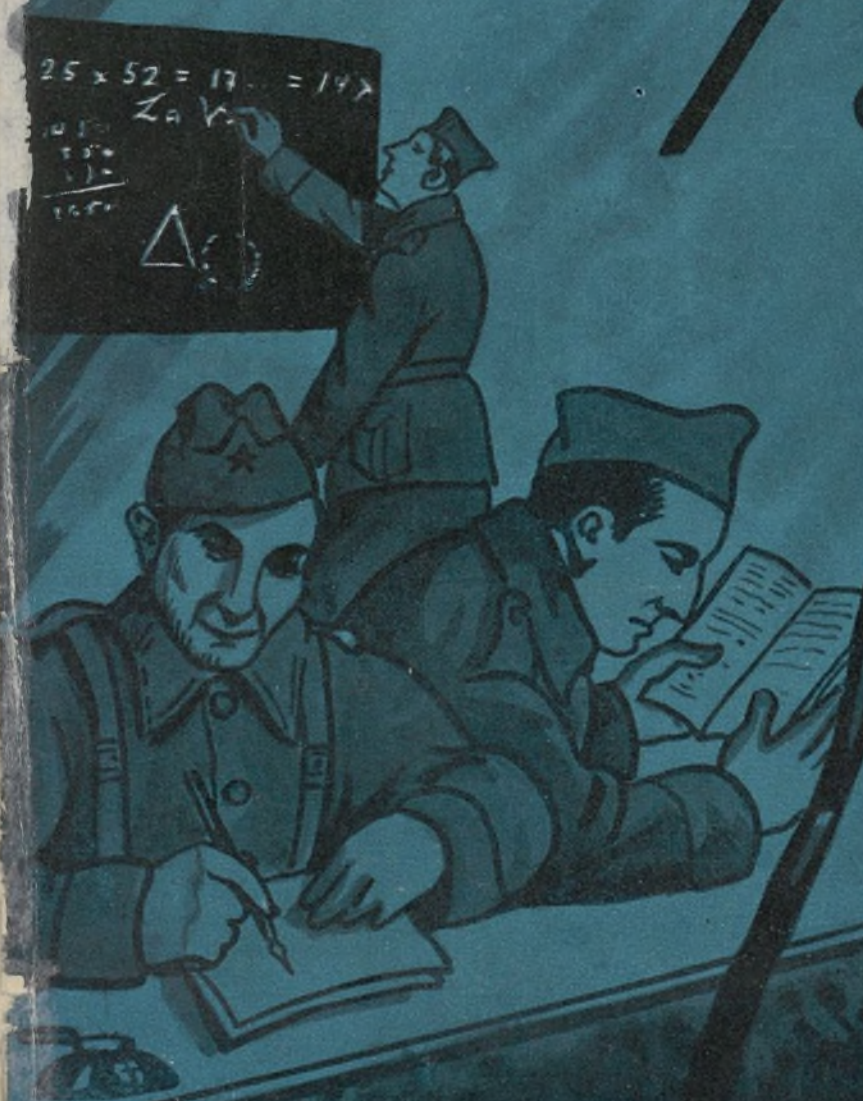


# La Ciento Diez



VIGILEMOS  
LA CULTURA  
DE NUESTROS  
SOLDADOS!

Gonz  
38

15 JUNIO 1938

Ayuntamiento de Madrid





# NUESTRA LUCHA A LOS 23 MESES DE GUERRA



Mucho se ha hablado de la declaración de principios de nuestro Gobierno, pero no lo suficiente para que llegase al entendimiento de todos los que componen el Ejército Popular y el pueblo en general. Quizás a muchos les moleste el que un día tras otro y valiéndonos de toda clase de propaganda se repita, se recargue, se insista sobre un mismo punto y una sola base. No cabe duda que este elemento es aquel que le molesta porque no comulga con nosotros: para ellos es para los que con mayor entusiasmo, con mayor fe debemos trabajar y debemos insistir hasta que digiera bien los trece puntos de la Declaración de Principios hecha por nuestro Gobierno de Frente Popular, el cual está sentado sobre una democracia amplia como en ningún otro país.

Tenemos que partir de la base de que el pueblo español no tiene formado un cuerpo político como requieren los momentos graves por que ahora atravesamos. Mucho trabajo se ha realizado; muchas enseñanzas hemos podido sacar en el transcurso de estos veintitrés meses de guerra y un mejoramiento cultural hemos logrado para nuestro Ejército y nuestro pueblo; pero éste no ha sido lo suficiente para que desde el primero al último español supiese cuáles son nuestros fines de guerra, por qué luchamos y el por qué el fascismo internacional está empeñado en invadir nuestro territorio. Luchamos por nuestra independencia, le decimos a los soldados; pero por qué luchamos, por qué queremos esta independencia, esto es lo que hay que definir bien y hay que hacerle comprender. Hay que hacerle ver lo que supone para el pueblo español el triunfo italo-alemán en nuestro suelo, la gran responsabilidad que por nosotros pesa, ya que todo el proletariado mundial tiene los ojos fijos en nosotros y sabe bien que, a la par que defendemos los intereses nuestros, la independencia de nuestra Patria, defendemos los intereses de ellos y la independencia de su Patria. Que luchamos porque no queremos ser esclavos de nadie, por derrocar aquel feudalismo y porque no pueda implantarse de nuevo un régimen de tiranía estilo italo-alemán, que desencadenaría una guerra mundial, donde nuestros hermanos tendrían que verse en la situación horrorosa por la que hoy nosotros atravesamos.

Decirles qué es democracia; definirles bien esta palabra; es imposible poder comprender ninguno de los trece puntos si antes no saben interpretar la profundidad que la misma tiene: democracia: libertad de pensamiento, libertad para todos los españoles, sin restricción alguna, libertad para todos los que quieren elaborar por su Patria, hacer una España grande, una España feliz, una España para los españoles, libre de toda ingerencia, absolutamente de toda, sea cual sea su carácter y su origen, estrechando con los demás países unos vínculos de amistad propios de un Gobierno demócrata, fuerte y vigoroso.

Si nos esforzamos en que el pueblo español, y principalmente nuestro Ejército, sepa interpretar los principios de la Declaración del Gobierno; si hacemos que cada soldado se grabe en su memoria cada uno de estos trece puntos, habremos logrado forjar este pequeño cuerpo político que hoy le falta, y él mismo se formará la convicción de que es preciso, imprescindible, darle todo por nuestra guerra y para la guerra. Para él no habrá más que una idea: ganar la guerra con su propio esfuerzo. Jamás confiará con fuerzas ajenas, sino al contrario, desconfiará de todas aquellas palabras de ayuda que puedan venir de otras naciones que, aunque se llamen demócratas, sabe bien que la democracia no es aquella palabra que se escribe en un papel, sino la que se graba en lo más hondo de su conciencia. Para él no habrá más ayuda que aquella que le presten con verdadera justicia y con verdadero afecto. Desechará las palabras y se acogerá a los hechos: son muchos meses los que llevamos de guerra, muchas las injusticias cometidas con el pueblo español para que nos cueste gran trabajo estas pretensiones nuestras. Sólo haría falta recordar las miles y miles de promesas hechas por Gobiernos que se dicen amigos nuestros, que quieren figurar en el ámbito internacional como defensores de la razón que nos incumbe, siendo así que, desde el 18 de julio, no han hecho más que engañar, burlar, escarnecer a los hombres que representaban la voz de nuestro pueblo.

Habladles del Comité de no intervención, decídesles lo que ha hecho este grupo de lacayos que, salvo raras excepciones, se libran del desprecio del pueblo español. Haced ver a estos nuevos reclutas por qué fué posible la caída de Irún; ella pudo tener efecto porque la no intervención, en sus preludios, hizo que no pudieran llegar las municiones que le eran necesarias a sus heroicos luchadores: que la caída del Norte (Vizcaya, Santander, Asturias) todo fué debido al Comité de no intervención, que más bien pudiéramos llamarle Comité de ayuda italo-alema-

na; recordadle hechos, con palabra llana, comprensible, cómo aquellos que por terminárseles el combustible a unos aparatos nuestros se vieron precisados a aterrizar en zona no española, requisando el Gobierno francés dichos aparatos, mientras esos mismos días y quizás a las mismas horas, patrullas de Junkers alemanes volaban por territorio francés, internándose en territorio español. Esta es la diferencia de trato para unos y otros, esta es la ayuda de un Comité de no intervención, representado por lord Plymouth, que de demócrata no tiene más que la palabra; hace posible que hoy, en la actualidad, al levantar de nuevo la cabeza cuando todos le creíamos ya muerto, nos hable de la retirada de voluntarios extranjeros, haciéndonos dudar si esta nueva agitación será para que Hitler y Mussolini traigan al campo faccioso algunas divisiones más, más material bélico, y poder liquidar el problema español que tan difícil se les hace. Puede que sea, a nosotros no nos cabe la menor duda; muy claro está: los dos aviadores italianos que se despistan y aterrizan en un aeródromo nuestro. ¿Podría Franco liquidar el problema español con la nueva ayuda que ahora recibiera? En manera alguna. El pueblo español, que ha sabido forjar un Ejército culto, potente, con unos mandos salidos del pueblo, que tiene un Gobierno fiel intérprete del sentido demócrata, no puede ser vencido, y para que nuestra victoria sea más rápida, para salvar al mundo de la guerra que se avecina, tenemos que crear, dentro del nuevo recluta, una conciencia clara de lo que es democracia, y que quede convencido todo soldado español que sólo él, con el arma que empuña, es el que podrá libertar a su Patria de la invasión que hoy padece e implantar una República demócrata basada en la Declaración de Principios de nuestro Gobierno.

M. N. TEROL  
Comisario del 437 Batallón.

## Franco llora...

Nunca pensó nuestra suprema hidalguía que nuestros enemigos eran tan cobardes, tan pobres, que llegaran a perder toda personalidad para convertirse en monigotes, en guñapos andrajosos y sucios, que son movidos por las botas con herraduras de dos potros desbocados.

A un hecho criminal, a una acción ruin, contestan compungidos, lamentadores, poniendo de manifiesto su impotencia (cuando no su desconocimiento del hecho) para prohibir que las hazañas se repitan.

Franco no es un conductor de gentes, un encauzador de aspiraciones y sentimientos, sino un pelele, una estera pisoteada, que soporta el peso de dos fieras humanas, que se ve arrumbada a segundo término cuando los amos así lo quieren. ¿Qué nos dice, si no, esa actitud ridícula y esa contestación «cierta» a una pregunta que el corresponsal de una importante Agencia inglesa le hizo sobre «la forma de evitar las consecuencias de esos bombardeos». La emoción, las lágrimas que esta pregunta trae a los ojos del «generalísimo» y su misma contestación de que «es algo superior a su voluntad», nos dice claramente que la superioridad de Hitler y Mussolini es la que determina, la que ordena, la que rige, en una palabra, en la España «nacionalista».

El que tiene sangre podrida, cargada del vicio y ruindad que encerraba la virja aristocracia, no puede ser en su vida otra cosa que traidor. Traidor a su pueblo, que le dió una vestimenta militar y una espada para que lo guardase; traidor a su Gobierno, que miraba en él a la fuerza dispuesta a hacer prevalecer la justicia; traidor a su patria, que, como segunda madre, le dotó de todo lo que la naturaleza pueda ofrecer al ser humano; traidor a sus aliados, que creyeron ver en él el conductor de entereza dispuesto a llegar a puerto seguro, y, por último, traidor a él mismo, entregándose sumiso y humillante a los dictadores de Italia y Alemania.

Las lágrimas invertidas por el «caudillo» son, para el «führer» y el «duce», la muestra más grande de sometimiento; pero nuestro continuo guerrear y nuestra decisión de conseguir la victoria quitarán de la humanidad a los soberbios con risa de truhanes y a los traidores con espíritu de trapo.

BERNARDO C. BULLON

3 de junio de 1938.



## EDITORIAL



# FRUTO DE NUESTRA PROPAGANDA

Mucho acierto ha tenido nuestro camarada Comisario Inspector del Ejército del Centro, al decir que la propaganda en nuestra guerra es un arma que juega un importantísimo papel para acelerar nuestro triunfo.

La labor de propaganda que el Comisariado ha llevado a cabo durante el curso de la guerra, no ha quedado en el vacío, y para alimentar nuestro ánimo y obtener nuevas energías para seguir con más tenacidad nuestra labor, miremos nuestro trabajo realizado, y observaremos el fruto que de él hemos obtenido. Y, ciertamente, estamos convencidos de que aquellas Unidades que mejor preparación política han tenido en el momento culminante, han sido las que más alto han uesto el pabellón de nuestra causa.

Muchos ejemplos tenemos que pueden servirnos de enseñanza, y el más saliente en la actualidad, el de esa 43 División. A mí, que conozco sus características, porque contribuí con mi granito de arena en la formación de una de sus Brigadas, y que tuve el honor de pertenecer a ella hasta fines del año 1937, no me ha extrañado su heroico comportamiento; así tenía que responder por pura lógica, y esto corrobora la realidad del motivo de este trabajo. Y como este ejemplo es tan vivo y real que nos convence de la importancia que tiene nuestra propaganda en las Unidades del Ejército Popular, hemos de intensificarlo más que nunca. ¡Ah! Pero una propaganda imparcial, única y exclusivamente que vaya dirigida a hacer conciencias antifascistas, despertar en nuestros soldados el odio al fascismo, haciéndoles comprender la tiranía que lleva consigo dicho régimen, para que quede destruida su demagogia. Con esto, y bajo este aspecto, podremos estar satisfechos de haber hecho un beneficio al Ejército Popular, y con ello a la guerra y a la República; pero si nuestra propaganda, en el aspecto político, se hace a base de dar a conocer a nuestros soldados unos postulados de partido político, o unas posiciones en el terreno sindical, entonces tendremos la satisfacción de haber deshecho la Unidad militar que haya sufrido esta equivocada propaganda.

Desgraciadamente, también tenemos ejemplos que nos proporcionarán enseñanzas de las consecuencias que hemos sufrido, con grave daño para nuestra República, no llevando un sensato trabajo que reflejara gallardamente la imparcialidad y el concepto claro de lo que nos proponemos ante la lucha desencadenada en nuestra Patria. Ya llegó el momento de desprendernos de todo sectarismo para poner con ardor todas nuestras energías en provecho del Ejército español. Tene-

mos el orgullo de haber realizado una propaganda sin demagogia de ninguna clase, que dará su fruto al progreso futuro. En nuestros soldados no puede caber el menor recelo de que nuestra labor está llena de realidades; ellos saben que no es demagogia el que les hayamos descubierto quiénes eran sus verdugos, que los tenían condenados al hambre y a la esclavitud. Ellos se dan perfecta cuenta que nos hemos sacrificado para liquidar el analfabetismo a que los tenía sometidos el enemigo que tienen enfrente, y que hoy les ofrecen una España grande y culta; pero nuestros soldados ya saben escribir; pero escriben como piensan: con las esencias democráticas que a través del tiempo han recogido de nuestros actos y ejemplos, con un conocimiento de lo que es nuestra noble causa; ya saben leer, y van a su biblioteca para conocer. Los veinte siglos de opresión y tiranía a que ha estado sometida la clase laboriosa; ya saben quién arrojaba al arroyo a sus hermanas y quién fomentaba la prostitución, y saben, también, quiénes son los culpables de tantos hijos de la Naturaleza que se crían famélicos.

Este es el fruto de nuestra propaganda; pero, a pesar de esto, no podemos darnos por satisfechos; tenemos mucho que hacer y, precisamente, es éste el momento más culminante y oportuno, puesto que la mayoría de nuestros soldados ven las luces de la realidad y ansían saber y conocer los derechos del hombre, de lleno, para ser más útiles a su madre Naturaleza.

Esta arma que nos confía el Comisariado, vamos a esgrimirla con ardor y sensatez, honrando al glorioso Cuerpo de Comisarios. Con esto podremos estar seguros que esa Unidad, hecha ya en nuestro Ejército, servirá para apretar más nuestros lazos y, con ello, la consigna del Comisario General de Guerra quedará cumplida. (Olvidaremos lo que nos separa y tendremos presente lo que nos une.)

Esta consigna hemos de tenerla presente; donde quiera que vayamos a hacer un trabajo encomendado a los Comisarios, si sabemos asimilarlo, toda tirantez quedará eliminada y nuestras energías irán directamente en beneficio de los fines que persigue el pueblo español. En nuestra conducta y gallardía descansa la mayor parte de nuestra Victoria; seamos, pues, dignos de ella. Hemos de hacer un Ejército, con tales virtudes, que, cuando entremos en actividad ofensiva, llevemos el triunfo total a la causa republicana.

SIXTO ROMO



# A PROPÓSITO DE UNA CONSIGNA

Quiero traer hoy, por su actualidad, a las páginas de nuestro periódico un problema que nuestro Gobierno nos plantea, al lanzar a toda la España leal la consigna de: NI UN GRANO DE TRIGO SIN RECOGER. No debe de ser ningún obstáculo para nosotros, Comisarios, tal consigna. No debe de ser problema, puesto que nosotros consideramos que la solución de los problemas económicos y sociales de nuestro país no puede estar desligada de la tarea fundamental que nos hemos impuesto, y que es ganar la guerra.

Por la naturaleza de la lucha entablada han de tener una conexión tan íntima, en esta ocasión, vanguardia y retaguardia, soldados y campesinos, que en ningún momento pueden desistir de ella, si es que queremos, unos y otros, sentar las bases de compenetración, tan necesaria para aplastar a nuestro enemigo común, que es el fascismo.

Estas bases de compenetración, camaradas Comisarios, somos nosotros los llamados a llevarlas a la práctica, inculcando dentro de nuestros soldados la necesidad imperiosa de contribuir con nuestro esfuerzo a realizar dicha faena. Todos sabemos que, por circunstancias conocidas, no hemos sabido llegar al campesino a significarle lo que representa nuestra lucha, por qué luchamos y cuál sería nuestro fin si llegáramos a perderla. Muy al contrario; al campesino no se le ha respetado su pequeña propiedad ni el fruto de su trabajo en infinidad de lugares, no porque el Gobierno no haya puesto todo su buen deseo en que esto no ocurriera; hemos sido nosotros los que no hemos sabido interpretar las órdenes emanadas del mismo. Se ha interpretado por muchos que lo que hay en España es de todos los españoles; concepto equivocado, y que, al ser así, las herramientas y los brazos son también de todos los españoles, y hay una infinidad de ellos que, llamándose así, han hecho caso omiso y los han considerado nulos, viviendo todavía del trabajo de los demás.

Prestar hoy nuestra colaboración al campesino en la faena de la recolección es prestar a la guerra el 50 por 100 de su eficacia. Por varias razones: si somos capaces de decir e inculcar (no solamente de dichos vive el hombre) a los campesinos que la solución de su causa y de su redención está hoy en buenas manos, si somos capaces de demostrar que la guerra viene a liberarlos del yugo del caciquismo, que hay que ganarla a costa de todo y de todos para que no se vuelvan a ver aplastados por la violencia de los latifundistas, que no serán aplastados por el usurero, que hallarán en nosotros unos verdaderos camaradas entregados a ellos en cuerpo y alma, y sin reservas de ninguna especie; si somos capaces de demostrar todo esto, tened la seguridad de que se entregarán a la faena de ganar la guerra y pondrán en nuestras manos todo lo que poseen.

Si, camaradas; hay que llegar a los campesinos aprovechando esta ocasión y todas las que se presenten, para decirles que luchamos por que sean libres, para que no sean explotados, para que la tierra, que trabaja lo mismo que él, esté amparada por el Estado, libre de caciquismo y grandes propietarios; que podrá ser, si quiere, colectivista; que puede optar por constituirse en pequeño propietario.

Hay que hacerles saber que no solamente se defiende la independencia de nuestra Patria con los fusiles en la mano, que necesitamos su asistencia para ganar la guerra y revalorizar la victoria, y que miles y miles de campesinos que hoy nutren nuestro Ejército empuñan las armas y mueren con alegría, antes de dejarse arrebatar la tierra de España. Tierra que la República les ha dado y les ha de dar para que ellos la trabajen.

Hay que hacerles ver que no estamos haciendo una guerra cruel y sanguinaria, para luego poner, en el sitio de los caciques que sucumbieron en buena hora, los caciques que puedan surgir para estrujar a los campesinos, como los estrujaban antes.

Todos nosotros, Ejército y pueblo, soldados y campesinos, cualquiera que sea el matiz ideológico que tengamos, somos solidarios de una misma obra, la obra de ganar la guerra y la obra de preparar para nuestro país un porvenir feliz.

En esto todos tenemos que ser responsables, y nosotros, Comisarios, estamos obligados, por esta misma responsabilidad, por

esta misma confianza que el Gobierno ha depositado en nosotros, a legitimar posiciones falsas, conceptos equivocados, que, por nuestra obtusa comprensión o mala interpretación, no hemos sabido hacer llegar al campesinado.

Vosotros, camaradas, habéis observado, como yo, que un tanto por ciento bastante elevado de campesinos de los incorporados al Ejército Popular nuevamente, a los veintidós meses de guerra, llegan a él algo reacios, nos miran algo indiferentes, nos tienen algo de temor. ¿y por qué es esto? ¡Ah!, pues porque no hemos sabido desarrollar cerca de ellos un movimiento político que, al igual que a los obreros de la ciudad, les despertase a su verdadero ser.

No hemos sabido ganarlos para nosotros, y hay que ganarlos, aunque haya obstáculos, porque la causa del pueblo no es sólo de los obreros de la ciudad ni del Ejército: la causa del pueblo es también del campesino. Ellos también son pueblo y ellos también luchan hoy en nuestras filas y a nuestro lado por aplastar al fascismo.

¡Comisarios! Inculcad a los soldados que se desplacen de nuestras Unidades la misión a realizar en las próximas faenas de la recolección: aprovechemos nosotros esta oportunidad, superándonos en nuestro trabajo; vamos a trabajar más y más por atraernos las simpatías del campesino; decid a éstos que sus intereses son los nuestros, que vamos a segar sus campos con alegría y con gusto, que no vamos obligados por la fuerza ni por la violencia; que estamos dispuestos a hacer todo lo que sea posible para estrechar más nuestros lazos; decidle al soldado que se supere a sí mismo y contribuya a realizar el trabajo lo más rápidamente posible; nada de cabo de vara, por convencimiento propio y por persuasión han de comprender que las circunstancias presentes nos obligan a todos a multiplicarnos y a llevar a la práctica este pequeño sacrificio en aras de la libertad y por la independencia de España. Todo, absolutamente todo, antes de dejar de cumplir la consigna: NI UN GRANO DE TRIGO SIN RECOGER.

P. TORDESILLAS SANZ  
Comisario Delegado de Guerra.  
440 Batallón.

Avanzadas, 6 de junio de 1938.

## Seguridad en el triunfo

A tí, noble pueblo español, quieren imponerte la renuncia a tu libertad, haciéndote sucumbir para someterte a sistemas de esclavitud e ignorancia, aquellos que un día, no conformes con la opresión que sobre los humildes ejercían, se levantaron en armas y no dudaron, para conseguir ayuda, en dejar paso franco a la invasión italo-germana.

Pero no tuvieron los traidores en cuenta la gallardía del pueblo español, que les ha salido al paso y, a sus ansias totalitarias, les ha sabido oponer una barrera infranqueable, contra la que habrán de estrellarse fatalmente.

Para ello, debemos y nos sentimos dispuestos a todo, y grabamos en nuestra mente: «Que no hay triunfo posible sin plena convicción de lograrlo», y contra los reveses que la lucha nos pueda deparar en su transcurso nos multiplicamos, con la convicción más absoluta de nuestra Victoria final.

¡Con seguridad en nuestros ideales! ¡Esfuerzo y superación para el logro de nuestra Victoria! ¡Venceremos las dificultades y obstáculos que se nos puedan presentar!

¡Viva el Ejército Popular!

S. MOLINA



# EL SENTIR de nuestros SOLDADOS



## Sobre un documento histórico

Hace unos días el Gobierno de la República dió publicidad a su Declaración de Principios, fiel reflejo de la finalidad que perseguimos los que luchamos en territorio leal. Esta Declaración, lanzada en momento preciso, es la más acertada condensación del contenido de la Constitución española. Sintetizados los móviles de nuestra lucha, podemos definirles: EN LUCHA POR LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA CONTRA LA INVASION Y MANTENIMIENTO DE LAS ESENCIAS DE DEMOCRACIA PURA, contenidas en nuestra ley fundamental.

En este breve artículo no comentaré la Nota de un modo genérico, sino que me referiré únicamente al punto 6.º, en lo que expresa de que: «El Estado español garantizará la libertad de conciencia y asegura el libre ejercicio de las creencias y prácticas religiosas...»

Es conveniente aclarar ciertos injustificados temores que podrían surgir por la mal asimilación y equivocada comprensión de este apartado.

Si «democracia pura» es el régimen en que el pueblo ejerce su soberanía, por descontado debe darse que el propio pueblo puede «pensar, creer y opinar» tal y como su estado espiritual requiera.

Todas las doctrinas religiosas, ¡TODAS!, tienen la libre facultad de difundirse y practicarse con absoluta independencia. Pero esto mismo implica, precisamente, que ninguna de estas creencias podrá ser impuesta contra voluntad. También debe puntualizarse que el Estado español, en modo alguno será el patrocinador de ninguna de ellas; forma parte del pretérito ya, aquello de que España tenía tal o cual religión oficial; la religión oficial de la República no es otra que el culto más rendido a la Libertad, dentro de la cual se podrán asentar las creencias religiosas que el individuo pueda sentir. Lo que en manera alguna se podrá consentir es que haya elementos pertenecientes a una religión cualquiera que, situándose al margen de su propia finalidad, pueda hacer campañas o desarrollar actividades perjudiciales para la República, de lo que, desgraciadamente, tenemos dolorosas experiencias.

En relación a estas consideraciones, acuden a mi memoria unas palabras de uno de los sicarios del fatídico Lerroux, que decía: «La irreligión y el deseo de goces y placeres que se observa por doquier, ha aflojado de tal manera los vínculos que deberían unir a patronos y obreros, que éstos no sienten ya estímulo alguno de orden religioso o moral, que atenúen los sufrimientos de sus penosos trabajos». Y se lamentaba de que fuese cierta la frase del que fué líder del socialismo francés, Jaurès, cuando decía: dos obreros no tienen ya, para remediar sus males, la vieja canción de la fe religiosa».

En cuanto a esas apreciaciones fascistas de la religión, nosotros debemos decir que la República democrática popular no necesitará canción religiosa alguna para mitigar los males de los trabajadores, puesto que su legislación social elevará el nivel de vida de los trabajadores, y el pueblo no necesitará de la teoría absurda de «vivir sufriendo, para esperar una mejor vida posterior después de muerto en la tierra».

De que el Estado español no combatirá, ni combate, religión ninguna, es prueba nuestra propia actuación, que pueden atestiguar los innumerables católicos que luchan en nuestras filas, y los mismos sacerdotes que en el Norte han luchado contra las fuerzas de destrucción. La religión, en sí, no la hemos combatido nunca; pero sí hemos combatido a los que, amparándose en una capa religiosa, se han valido de ella para atentar contra la vida del pueblo y han colaborado a la entrega infame de nuestra Patria a países totalitarios. Hemos combatido, pues, al individuo, nunca a la idea.

Reafirmémonos, por tanto, en que los postulados que defendemos son la expresión más fiel del concepto de Libertad común a todos los regímenes de concepción democrático-popular, y estamos siempre prestos a realizar los más grandes sacrificios en aras de la conquista de los dos más excelsos sentimientos: el triunfo de la Patria y de la sublime idea de Libertad.

ELADIO MANÉ

## La juventud en marcha, dispuesta a la lucha

Por medio de este periódico, LA 110, órgano de la Brigada a que pertenecemos, quiero hacer notar el deber que nosotros, los reclutas del reemplazo del 40, tenemos de poner todo nuestro entusiasmo y disponernos a todos los sacrificios para el triunfo de la causa que el heroico pueblo español defiende contra las ambiciones imperialistas de los países totalitarios.

La juventud española que hoy, en los campos de Aragón y Levante, defiende palmo a palmo la tierra de nuestra querida España; hoy, a esa juventud heroica, la decimos, sin temor a equivocarnos, que en nosotros, reclutas del 40, tienen unos camaradas dispuestos a emular sus gestas y a seguir la senda que nos han trazado, hasta el logro de nuestra Victoria.

Les decimos a nuestros Jefes y Comisarios que tengan plena confianza en nosotros, que en los momentos de mayor responsabilidad nos encontrarán dispuestos a las más heroicas decisiones, porque sabemos lo que se juega la juventud en esta contienda y porque sentimos en nuestras venas el coraje de ser españoles, que sabrán morir antes que dejar pisoteada su Patria por los invasores.

Reclutas del 40. ¡ADELANTE! ¡Por la Patria y por la República. A CUMPLIR CON NUESTRO DEBER!

A. MARTIN

440 Batallón, 4.ª Compañía.

## Labor cultural en la retaguardia

Uno de los trece puntos lanzados por el Gobierno español a todos los ámbitos terrestres es: «Mejoramiento cultural, físico y moral de la raza española».

De todos es conocida la manera de estar organizada la enseñanza en España, tanto en primera como en Institutos y Universidades, durante los años monárquicos. Todo ello dependía, más o menos directamente, de las congregaciones religiosas que, con miras a una fecha, la electoral, sostenían colegios de dos clases: gratuitos y de pago, ambos siempre separados. ¿Es que no es lo mismo la aritmética para los trabajadores que para los explotadores? Sí, pero había categorías. ¡Aún entre los niños había pobres y ricos!

El pueblo español, por un cúmulo de causas de todos conocidos, se da a sí otra forma de Gobierno y ve así surgir amplios horizontes culturales. Se construyen escuelas con jardines y locales ventilados, se forman cantinas escolares, se dan becas para los necesitados que demuestren inteligencias superiores, se hacen viajes de recreo, etc., etc.; es decir, que la enseñanza en España se hace amena y se destruyen los bastardos planes de la gente adinerada. Acuden los niños a las clases alegres y risueños...

Se empiezan a oír los rugidos de los aviones, el tronar de los cañones y el silbido de las balas, que destrozan la obra emprendida y arrancan la vida a inocentes criaturas que en la escuela, continuación del hogar, viven creyendo, los pobres seres, que las guerras eran cosa de otros países y épocas. ¡Cuán pronto se dieron a la realidad! ¡Cuántos niños perecieron! No por esto rompe el Gobierno el plan de amplitud cultural, sino que, organizando colonias, tanto nacionales como extranjeras, nuestros hijos parten de esas zonas afectadas por la metralla fascista, para lugares deliciosos y llenos de flores, pero... los malditos pájaros negros...

Hoy, a pesar de que todo debe ser por y para la guerra, se sigue por la senda emprendida; se crean escuelas de retaguardia para no dejar abandonados los pobres seres infantiles, se capacitan los mandos militares salidos de las mismas entrañas del pueblo, se dan clase en las mismas trincheras para que todos los buenos antifascistas no tengan que valerse de nadie para los secretos familiares, etc., etc.

¡Haced, militares del pueblo español, que vuestros conocimientos sean amplios, para que España se eleve como le corresponde; por encima de todos los países del mundo!

JESUS FERNANDEZ MARTINEZ  
437 Batallón, 1.ª Compañía.



## ✓ Detalles de un combatiente

El veintiuno de abril  
de un permiso disfruté,  
y en el pueblo Fuentidueñas  
en un camión me monté.

Al chófer yo pregunté  
que si venía hacia el frente,  
y el chófer me contestó:  
—Sí; móntate aquí, valiente.

Yo me monté en el camión  
creyendo que al frente iba,  
y antes de ponerse el Sol  
en Cuenca me detenían.

Desde allí fui conducido  
e ingresado en la prisión,  
hasta que llegó la nota  
del glorioso Batallón.

El veintitrés yo cumplí  
el arresto que tenía,  
y hoy me encuentro incorporado  
de nuevo en mi Compañía.

Con esto quiero deciros,  
y es de todo corazón:  
no cometáis la torpeza  
que entonces cometí yo.

Aunque no estoy arrepentido  
de donde me encuentro ahora;  
pero eso es una vergüenza  
para aquel que tiene honra.

Viva la tercera Compañía  
del cuatrocientos cuarenta,  
y todos los componentes  
que están luchando con ella.

Dispensadme, camaradas,  
por estos cuatro renglones,  
pues no soy ningún poeta  
de romances ni canciones.

UN SOLDADO DE LA 3.ª COMPAÑÍA

## ¡No ze pué pazá!

Pare uzté la jaca, amigo;  
d'aquí no ze pué pazá.  
Oztigó uzté er animá  
qu'emprendió loca carrera.  
¿Uzté no zabía qu'era  
er comienzo der finá?

En lo mezmo qu'un ciclón,  
qu'un fantasma gigantezco,  
fué uzté er jinete grotezco  
de una zin par chulería.  
Güeno, ¡pué ya yegó er día  
de que z'acabara ezto!

¡Con que framenco y matón  
com'un apache zangriento  
yega uzté aquí como er viento  
arrazando y deztruyendo?  
Güeno, ¡pué zarga juyendo  
que ya le zalí al incuentro!

¡Probe jaca qu'engañá,  
tan ezipoleá y jería  
dejaz jironez de vía  
ar mezmo zembrá la muerte.  
Zi quíe tú cambiá de zuerte  
que no te cojan la bría.

Zi ezte jinetaco loco  
en zu egoizta ambición  
y zangrienta ofuzcación

te obliga a zeguí corriendo,  
ya pué ile tú mordiéndolo  
en er mezmo corazón.

Y a uzté que viene a robá  
corriendo de cara ar zó,  
le dice Juan Ezpañó  
que eztá mu equivocao;  
que no eztá documentao  
pa pazá ezte contró.

Deje la jaca en er prao  
qu'el jambre y la zé mitigue,

que baztante a galopao,  
y prepárese ar contao  
pa ezcuchá ezto que zigue:

A uzté, zi má no lo entiendo,  
ez que lan equivocao;  
por ezo tan alocao  
venía corriendo hacia acá;  
pue va uzté a corré pa yá  
má que un gamo, ¡¿za enterao?!

ALMAGRO



## ■ LAS NOCHES DEL PARAPETO

¡Ay, madre, qué negra noche,  
la noche del parapeto!  
Se han sorbido a las estrellas  
las tinieblas y el silencio,  
que sólo se rompe, a veces,  
con el ladrido siniestro  
de las ametralladoras  
o con rugir de morteros.

Ojos y oídos alerta  
está el soldado en su puesto  
sin pistolas que le obliguen,  
porque consciente y sereno  
le basta con su deber,  
le sobra con su derecho.

Y se deslizan las horas,  
las horas de parapeto,  
señaladas por las balas  
con su silbido agorero  
que rasga, como un puñal,  
de la noche el manto negro.

Negro, no. En el horizonte  
—delgada línea de fuego—  
la primera luz del alba  
le sonríe al parapeto.

Y el soldado que velaba  
vigilante, todo tenso,  
deja relajar el músculo  
y hacia el sol que sale, vuelto,  
entona la alegre copla  
que cantaba allá, en su pueblo,  
cuando salía al trabajo  
sin pensar en ser guerrero.

Así también, nuestra lucha,  
dura y negra, compañeros,  
tendrá un final luminoso  
en el cual cantará el pueblo;  
porque será grande y libre  
y verá limpio su suelo  
del borrón con que lo mancha  
el vil fascismo extranjero,  
ya que el de casa no cuenta,  
que es un carnaval grotesco  
de señoritos borrachos,  
de curas y de toreros.

S. C. CORTES  
Del 437 Bllón.

2-VI-938

## ✕ Noche oscura y avanzada...

### ROMANCE

Noche oscura y avanzada:

las doce o la una eran  
cuando en la Casa de Campo,  
en el «Clínico» y Useras,  
en Villaverde el Alto,  
en el Bajo y en la Sierra,  
los fascistas desalmados,  
con mesnadas extranjeras,  
intentan romper las líneas  
que de Madrid son defensa;  
mas los soldados del pueblo,  
que siempre están alerta  
con las armas en la mano  
y el pie pegado a la tierra,  
hacen fuego de fusil,  
bombas y morteros suenan,  
y a los «tres cuartos de hora»  
los fascistas se repliegan,  
ante el coraje de aquellos  
que forjan la independencia...

Noche oscura y avanzada:  
las doce o la una eran  
cuando en la «Ciudad heroica»  
asombro de España entera,  
los «obuses» extranjeros,  
ávidos de coger presa,  
en las calles de Madrid  
(después de la gran refriega  
en la que aplastadas fueron  
las mesnadas extranjeras)  
se estrellan, matando a niños  
y a mujeres indefensas.

¡Viles esclavos de Franco,  
de Hitler y Cabanellas,  
de Mussolini y de Aranda!:  
¿cómo consentís que sea  
destrozada e invadida  
nuestra Patria, nuestra tierra?

¡Levantaos contra Franco,  
hermanos de clase nuestra,  
contra Mussolini e Hitler,  
y romperéis las cadenas,  
y expulsaréis a los moros  
y a las huestes extranjeras.

Noche oscura y avanzada...  
recuerdo al fascio le dejás.

ROLDAN

Soldado de la 3.ª C.ª del 440 Bllón.





# Llar del combatent català

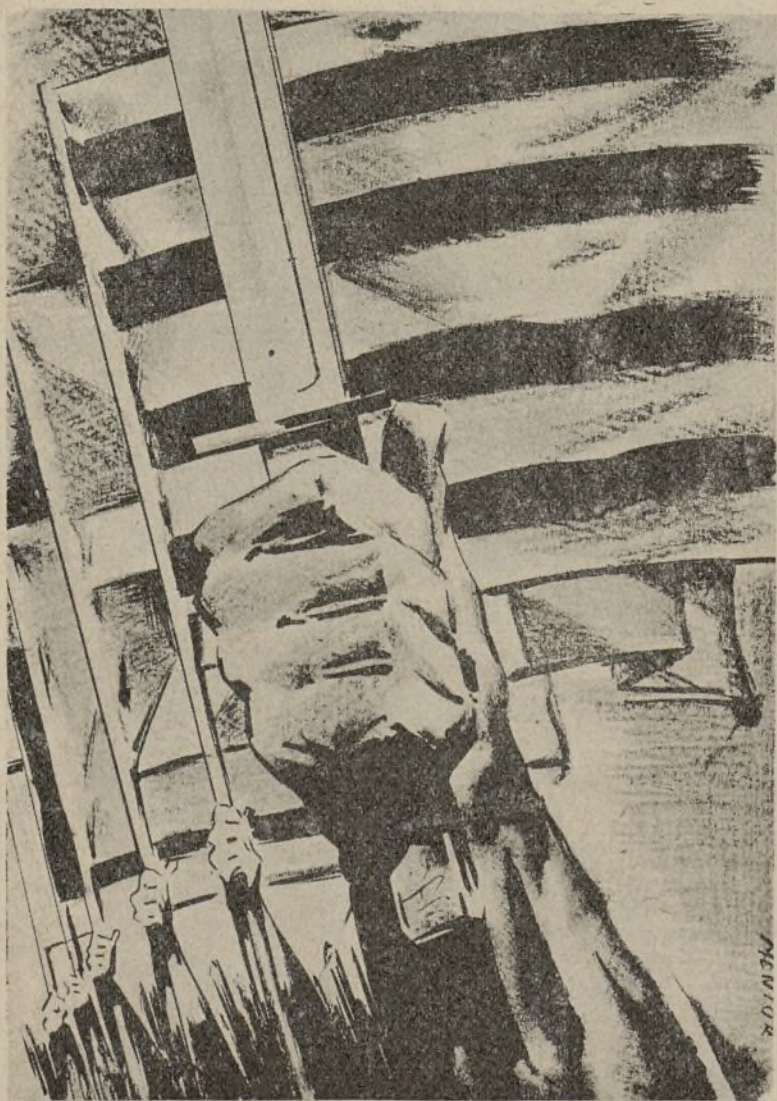
## NOVES de CATALUNYA

EXPOSICIÓ UNIVERSAL DE BARCELONA: 1888

Ha celebrat amb una sencilla solemnitat el cinquantí aniversari de l'Exposició Universal del 1888, que situà a la ciutat de Barcelona en un plà internacional que, de fet, sempre més ha conservat.

El diari barceloní «Euzkadi» diu referint-se al seu organitzador llavors alcalde de Barcelona, Francesc de P. Rius i Taulet, els mots que copiem a continuació:

«El senyor Francesc de P. Rius i Taulet, el qual fou el realit-



zador, era un català de socarrel—tan mateix la catalanitat dels seus cognoms és ben pregonia—i de la seva tasca com a batlle de Barcelona, cap i casal de Catalunya, n'han restat, ultra l'Exposició esmentada un seguit de millores per a la urbs, les quals marcaren una fila inesborrable en el seu desenvolupament. Rius i Taulet fou un militant del Partit Progressista, en reacció clara contra l'absolutisme que imperava aleshores. Si hagués nascut uns quants anys més tard, però, hauria estat un catalanista ferm.»

LA GUERRA ESPANYOLA, CONFLICTE EUROPEU

En un acte celebrat a Igualada en honor dels nostres combatents, el Comissari de Propaganda de la Generalitat de Catalunya,

Jaume Miravittles, pronuncià un discurs del qual ens plan es-senyalar el següent paràgraf:

«No es el nostre un conflicte peninsular, sino europeu. En les lluites dels camps d'Espanya es discuteix la nova geografia del món, tota vegada que el cop d'Estat que engegà la guerra a la Península són incapaces de concebre l'els generals traidors, puix que la seva mentalitat solament és capaç de concebre un cop de la durada d'una tarda, entre copa i copa de vi i unes cartes als dits.»

ELS COMBATENTS CATALANS DEL CENTRE RATIFIQUEN  
LLUR ANTIFEIXISME

«L'alcalde de Barcelona, senyor Hilari Salvador, ha rebut una carta dels combatents catalans del sector Centre, pertanyents a la 44 Brigada, 176 Batalló, 3.ª Companyia, en la qual es ratifiquen en llur antifeixisme i en llur desig de lluitar fins a la victòria final.»

## PER A TOTS

Ha estat el Govern d'unió Nacional qui ha sabut interpretar el sentir de tots els antifeixistes en la declaració de principis comprenent tots els anhels d'aquells que lluiten per la independència de la Pàtria.

Es un Govern que reconeix la vida pròpia dels pobles que governa i els ofereix la garantia de la llibertat, mitjançant la qual podrà crear-se el gran Estat que abraçant una àmplia massa de conjunts històrics formarà el conglomerat que tindrà la seva personalitat, amb els llaços que neixeran a través de la cordialitat, de la comprensió i no pas de la brutalitat, del desprec i de l'odi.

Precisament l'autodeterminació dels destins de Catalunya, significa el voler-se lligar més fortament a la resta dels pobles germans d'Espanya, perquè—i això ha de posar-se en clar—Catalunya vol la llibertat àmplia per abarcar, no solament el seu destí, sinó també els destins dels altres pobles, doncs, coneixedora de la Història, i magnífica en el seu gest, no admetria la seva llibertat si al seu entorn hi haguessin germans que vivissin en l'opressió.

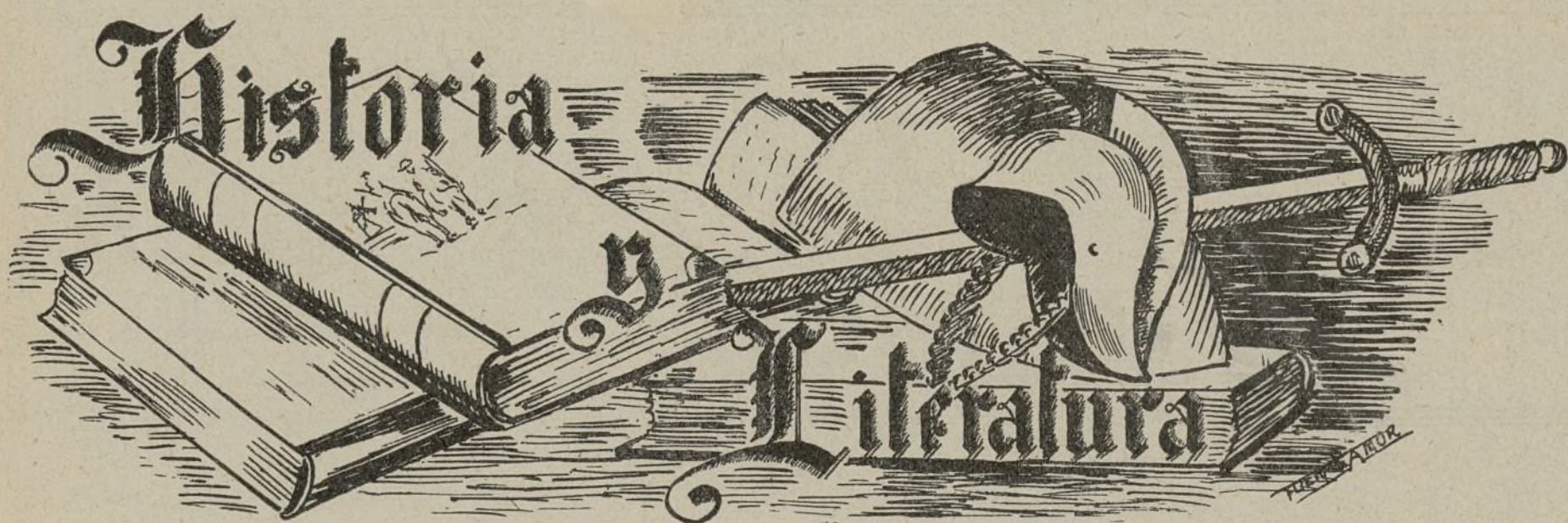
Per aixó companys, expliquem clarament, amb persuasió el que està a l'abast de tots el comprendre-ho. I si troben alguna incomprensió no desmaiieu ni us exciteu, cal que no ens violentem mai, hi han uns fets que ningú àdhuc aquells que encara porten reminiscències passades, poden discutir; hi ha un Govern que ha parlat, hi ha un segell de sang que agermana fortament—es pot desitjar més? Sí, Catalunya diu a tots els catalans que en tot moment siguin els soldats més conscients de l'Exèrcit i que cada català sigui un mirall on es vegi agegantada la seva figura a través de les quatre barres i de la bandera de la República.

Així farem el que per a tots es un deure: que als catalans ens mirin pel que la gesta de Catalunya es mereix.

DURA

Llar del Combatent Català.





# GLOSAS HISTORICAS

## Alientos que perduran

Volemos con la imaginación hacia tiempos preteridos en la historia y el olvido. Zahories en busca de legendarias epopeyas, nos encontramos en una playa cuyas arenas besan y rizan las ondas azules del «Mare Nostrum». Hemos hecho retroceder al tiempo XXII siglos. Una ciudad celtibera, con innumerables muestras de influencia helénica, nos abre, hospitalaria, sus puertas.

Es Sagunto. En su espacioso puerto se mecen suaves, cual grandes gaviotas, los trirremes romanos, las galeras fenicias y griegas, y otros barcos exóticos, que traen mercaderías de allende los mares...

Rodeada de murallas; abatidas en parte, para dejar paso a multitud de villas, fincas de recreo y moradas de humildes labradores que buscan su asentamiento en la campiña de olivos, naranjos y limoneros que embalsaman el ambiente con el azahar y la flor del limón. Viñedos trepan por las colinas pequeñas...

Arte oriental y helénico repartiendo su belleza desde los peristilos de las mansiones hasta las estatuillas de ninfas que adornan los jardines... y todo, todo, parece convidar al deleite y al placer... Nada hace creer que en aquella ciudad con habitantes helenizados y otros, los humildes, dedicados a la vida laboriosa y pacífica de sus campos pueda haber un lugar para el heroísmo de leyenda...

Una ciudad del Africa Mediterránea, Cartago, inspirada en un militarismo y sed insaciable de conquista, busca un lugar de asentamiento a sus garras, desde que empresas desafortunadas la alejaron de otros lugares. España, al otro lado del mar, brilla con impulso en su imaginación de mercaderes, como lugar de botín para toda su codicia.

Gentes crueles, sin más instintos que los del botín y la rapiña, y conciencia de mercader, entregadas sus actividades a la guerra, con ejércitos perfectamente equipados, invaden nuestras tierras hispanas. Varios episodios y combates en los que hace el heroísmo español acto de presencia; pero hay que ceder ante el aparato bélico del invasor que asciende por las tierras del Betis y las costas del mar... Sin embargo... Sagunto no retrocede.

Un capitán cartaginés, Aníbal, genio de la guerra, con un ejército pertrechado, quiere apoderarse de ella.

Ante el inminente peligro, Sagunto se transforma y se apresta a resistir. Las fincas y casas de sus arrabales quedan vacías de sus habitantes, que marchan a la ciudad. Se improvisan organizaciones militares; los hombres, todos, se adiestran en el manejo de las armas, y empieza con un reconcentrado ardor popular el levantamiento de las murallas derruidas...

Un primer intento de ataque, y los saguntinos desbaratan los planes del cartaginés, haciéndole pagar un sangriento tributo a su audacia.

Por el cartaginés se intenta un cerco. Apoyado en la superioridad numérica y en sus máquinas de guerra, tras largas luchas y episodios, consigue casi realizarlo... Intenta repetidas veces el asalto; algunas llega a poner el pie en las murallas; mas el arrojo saguntino rechaza continuamente, anegados en sangre, todos los ataques. Se recurre también a socavar las murallas; pero el ardor de todo un pueblo consigue taponar siempre la brecha...

Los saguntinos, por su parte, no permanecen ociosos. Después de crear la fortificación necesaria para resistir el asedio, en continuas salidas siembran la inquietud en el campo enemigo, donde se traducen en vidas cartaginesas inmoladas... El mismo Aníbal es herido...

Impotentes para reducirla por las armas, los cartagineses recurren a medios más arteros, cambiando su táctica. Lapiden la llegada de refuerzos del exterior; cortan la comunicación y, por ende, la llegada de víveres y las cañerías de agua que surten a la ciudad. Con la falta de este elemento y de víveres, llega su secuela espantosa de la sed, el hambre, la miseria y la enfermedad...

Con voluntad viril y enérgica, rechazan los saguntinos todas las proposiciones de paz, más o menos ignominiosas, en donde adivinan que sombrea la cadena del esclavo...

Día tras día, el tiempo marcaba su huella. Se muere de hambre, de peste... los cadáveres quedan insepultos; los hombres más sanos, apenas si son suficientes a guarnecer las murallas...

Llega el momento de la situación insostenible. Cuando así se comprende, hacen una inmensa hoguera en la ciudad; queman sus ajueres, y escriben una gesta gloriosa, dándose todos muerte a sí mismos, antes que verse unidos en el yugo de la esclavitud...

Sólo queda un hombre, el jefe Tago, que se acerca al campamento de Aníbal con las llaves de la ciudad. Las entrega al cartaginés, mientras con la diestra hunde un puñal en su pecho, exclamando: «Ahí tienes las llaves de un cementerio».

Así terminó, en el año 219, antes de nuestra era, un grandioso episodio de la magna epopeya de toda nuestra historia en pos de la libertad...

Dejemos al tiempo seguir su curso hasta nuestros días. De aquella ciudad sólo quedan unas ruinas gloriosas, y en su atmósfera, límpida y alumbrada por el sol de Levante, flota perenne el aliento guerrero creado por unas grandes llamaradas...

En aquellas ruinas la vida renació. En los tiempos actuales la coronan los humos de sus industrias, hálitos de su laboriosidad y sacrificio...

Los ricos vergeles levantinos, tierras de las flores y del sol, despiertan hoy nuevas codicias. Españoles traidores y mal nacidos, vendidos a la vil caterva confabulada de tiranos y aventureros internacionales, creyeron que con sus edecanes y el material de guerra del monstruo del fascismo, serían suficientes a conseguir su posesión; vana ilusión...

Los hijos del pueblo, honrado y laborioso, henchidos del ardor bélico en defensa de la libertad que siempre perdura en nuestra España, les clavarón los pies, y en una titánica lucha dejan entrever la próxima llegada de nuestra segura victoria...

Hoy vuelven los gestos de sacrificio en la ciudad antiguamente inmolada. Impotentes por dominar, los traidores al pueblo hispano quieren quebrantar su fortaleza con sus medios criminales. Y en la ciudad, los pájaros de las negras alas del crimen, vierten sus descargas de muerte sobre seres indefensos e inocentes, que hoy demuestran ser dignos hijos de sus padres de antaño...

«... esclavo no puede ser  
pueblo que sabe morir...»





**S. D. C. G.** por el Teniente Antonio Collado, Jefe de los Servicios en 110 Brigada Mixta.

(Continuación.)

El viento tenía una velocidad de 3,5 kilómetros por hora, y su dirección era algo variable, pero casi siempre la de S.-SE. El tiempo era cálido con sol fuerte.

Se hizo fuego durante veinte minutos con proyectiles cargados con fósforo blanco, cuyo peso total es de 11,25 kilos, y cuya carga útil es de 3,5 kilos. Se dispararon 67 proyectiles, de los cuales cayeron dos en agua, varios cientos de metros cortos; otros varios debieron de caer en terreno pantanoso, cerca de la posición y no hicieron explosión; sin embargo, a los dos minutos del primer disparo, todo el frente de la posición estaba cubierto por una espesa nube de humo, que no comenzó a disiparse hasta después de cuatro o cinco minutos de cesar el fuego. La dirección del viento tendía a extender la cortina a lo largo del frente atacado y además daba lugar a que se aprovechara el humo de casi todos los disparos largos. En cambio, el humo tenía tendencia a elevarse, debido a corrientes ascendentes.

La dotación de municiones por cada mortero es de 112 disparos en el escalón de combate, los 67 proyectiles de mortero de 100 y 1.000 representan solamente el 15 por 100 de dicha dotación, es decir que, aun en condiciones mucho más desfavorables, con cuatro morteros químicos se puede cubrir un frente bastante mayor de 500 metros durante un tiempo superior a veinte minutos, sin necesidad de recurrir al municionamiento.

Como la misma cortina de humo pudo haber sido establecida por la artillería, es interesante hacer comparar el consumo relativo de municiones de las diferentes piezas para conseguir el mismo resultado. Los 67 proyectiles de mortero pesan en total 754 kilos y transportan 234 kilos de fósforo. Para lanzar esta misma cantidad de fósforo con el cañón de 75 milímetros hubiesen sido precisos 288 proyectiles con un peso total de 1.455 kilos, y para lanzarla con el obús de 155 milímetros hubiesen sido necesarios 34 proyectiles con un peso total de 1.469 kilos. Resulta, pues, evidente que desde el punto de vista del municionamiento, es mucho más económico el empleo del mortero para la formación de grandes cortinas de humo, siempre que su alcance lo permita. Como es bien sabido, los proyectiles cargados con fósforo son susceptibles de producir gran número de bajas, pues los fragmentos de fósforo inflamado que se adhieren a los vestidos y a la carne son prácticamente imposibles de eliminar, dando lugar a grandes quemaduras y produciendo gran efecto moral.

Para comprobar este extremo y traducirlo en números se realizó otro ejercicio y se colocaron 108 maniqués vestidos de uniforme y otras tantas siluetas; unos y otras se distribuyeron en grupos en la zona central del objetivo, ocupando una superficie aproximada de 150 metros de largo por 70 metros de profundidad. Le dispararon 36 proyectiles, de los cuales cayeron 12 en la zona mencionada; otros once cayeron bastante cerca de ella para que ejerciesen alguna influencia en el resultado, pudiendo apreciarse luego, según el informe del Departamento de investigación médica, que el resultado obtenido fué el siguiente:

	108 maniqués	108 siluetas	Total
Muertos...	2	13	15
Heridos graves...	6	10	16
Heridos leves...	4	2	6
Heridos muy leves...	16	1	17
<b>Totales</b> ...	<b>28</b>	<b>26</b>	<b>54</b>

Hay que advertir que este elevadísimo número de bajas fué producido en condiciones de viento tales que permitían la formación de una cortina de humo eficaz, haciendo fuego sobre la misma zona ocupada por los maniqués y siluetas. Si se hubiese tratado de un viento de retaguardia, es decir, con dirección al objetivo, que es el más favorable desde el punto de vista táctico, hubiese sido preciso que las explosiones se produjesen en una línea bastante adelantada respecto a la posición enemiga, y entonces el número de bajas hubiese sido mucho menor.

**Artillería de campaña.**—La artillería de campaña, tirando con proyectiles fumígenos, apoya el ataque cegando los puestos de observación del enemigo situados a retaguardia de sus primeras líneas.

Las cortinas de humo establecidas por la artillería están sujetas a las mismas limitaciones que las producidas por otros procedimientos.

El tanto por ciento de granadas fumígenas que la artillería lleva en sus dotaciones es tan pequeño que rara vez les será factible establecer grandes cortinas de humo. El humo constituye un medio de protección de la artillería; por medio de botes de humo o de otros aparatos similares, pueden ocultarse los fogonazos de los disparos, hacer cambios de posición y entradas a cubierto, atravesar terrenos descubiertos, etc.

En casos especiales y poco frecuentes, la artillería puede hacer fuego con proyectiles de fósforo para producir bajas al enemigo.

**Infantería.**—La infantería puede formar pequeñas cortinas locales por medio de granadas de mano y fusil o por medio de botes de humo.

Las granadas fumígenas empleadas por la infantería se prestan a la formación de pequeñas cortinas, como las necesarias para cegar los nidos de ametralladoras y pequeños centros de resistencia que constituyen, a veces, formidables obstáculos para el avance. La cantidad limitada de granadas disponibles, obliga a emplearlas con parquedad, y la formación de cortinas por este procedimiento será la excepción y no la regla general; por lo regular, no se dispondrá nunca de cantidad suficiente para la formación de grandes cortinas de humo.

**Artillería de costa.**—La artillería de costa, para ocultar sus instalaciones, emplea botes de humo o aparatos especiales instalados de antemano. Para establecer cortinas de humo en el mar, puede emplear boyas fumígenas.

**Caballería.**—Los botes de humo y las granadas de mano y fusil, proporcionan a la caballería el medio de formar pequeñas cortinas de humo locales. Gracias a la rapidez de las maniobras de la caballería, pueden establecerse, durante el tiempo necesario, cortinas de humo muy densas con gasto de municiones relativamente pequeño.

Por lo que se refiere a la maniobra, el humo proporciona a las tropas de caballería las mismas ventajas que a la infantería: por medio de humo de encubrimiento se puede mantener al enemigo en la ignorancia de los movimientos y disposiciones adoptadas por la masa que maniobra, poniéndole así en grave duda respecto a la dirección del ataque.

**Aviación.**—La aviación está provista de bombas fumígenas y aparatos de dispersión para formar cortinas de humo. Un avión de caza o combate, provisto de un aparato de dispersión y volando a una velocidad de 280 kilómetros por hora, puede establecer, en unos veintiséis segundos, una cortina de 2.000 metros de largo, que será eficaz durante tres o más minutos, según las condiciones atmosféricas. Para sostener la cortina se necesitan varios aviones que la alimenten periódicamente. Para establecer cortinas de este tipo, cuyo objeto es «cubrir» las tropas de tierra, la altura de vuelo no deberá exceder de 30 metros, y si el terreno lo permite, son preferibles alturas de vuelo todavía menores.

(Continuará.)



# TEATRO RELÁMPAGO

## DOS EJÉRCITOS

Personajes: { Luis.  
Pantaleón.  
Un sargento.

La escena representa un dormitorio compañía de un cuartel del antiguo Ejército de la monarquía. Al levantarse el telón aparecen en escena Pantaleón y Luis, dos soldados del reemplazo del 24. El primero lleva un traje muy ancho que le sienta como si le hubiera caído de un tejado. Al segundo le está excesivamente estrecho.

### CUADRO PRIMERO

PANT. —Si me vieran en casa no me conocían; parece uno con esta ropa un globo desinflao.

LUIS. —¡Viva el lujo y quien lo trujo!, Panta. Talmente eres un maniquí. ¡Qué caída de ropa! Corte inglés puro.

PANT. —Déjate de pamemas, que no quiero na con los ingleses.

LUIS. —Si es la chipén, hombre. Te cae la ropa que ni a medida. No te puedes quejar de la mili. ¿Que te sobra guerrera? Pa compensar, a mí me falta.

PANT. —Pero no hay cambio posible, tampoco te sirve ésto; a ti te dejaron corto y a mí se pasaron de largos.

LUIS. —Y protesta, ¡con el geniecito del sargento...! Porque le dije que si daban manguitos para completar la guerrera, lo mismo que dan vendas para completar el pantalón, me miró de una manera que creí me daban pinchazos, y por toda respuesta dijo con voz muy grave: ¡Arrestao!

PANT. —Ahora me explico por qué se llaman hombres de arrestos.

LUIS. —De eso se valen; de lo ordeno y mando y seguramente friegan los platos a la mujer.

PANT. —Dalo por seguro. Si son unos maricas. Yo creo que todos chillan y se dejan esos bigotazos para disimular.

LUIS. —O para otra cosa, que es gente muy baja a pesar de lo que se quieren subir.

PANT. —Pues, y el tenientito, y el capitancito, y el otro, y el otro y el...

LUIS. —Pare usted la jaca, amigo, que como les chillen los oídos se van a marear.

PANT. —De alguna manera tiene uno que desfogarse; ¡si estoy más negro! Tú que sabes más y estás destruido: ¿qué hago yo aquí, haciendo tanta falta en mi casa pa dar de comer a mis viejos?

LUIS. —Lo mismo que yo. Vagueando para justificar el sueldo de estos sinvergüenzas, mientras mis hermanillos se mueren de asco.

PANT. —Si no fuera por ellos desertaba.

LUIS. —Y yo.

PANT. —Pero, ¿qué defendemos nosotros, nuestro piri o las chuletas de éstos?

LUIS. —Algo peor; ponemos la espalda para que descarguen sobre ella el látigo que nos tiraniza; somos menos que burros.

PANT. —Bien empleo nos está, si sabiéndolo no nos hemos rebelao todavía.

LUIS. —Si pensarán todos como nosotros...

PANT. —Menos desgracias habría. ¡Chito, que viene el sargento!

LUIS. —Ya oigo sus zapatones. ¡Maldita sea la...! (Entra el sargento, prototipo del militar antiguo).

SARGT. —¿Hay conciliábulo?

PANT. —(Cuadrándose) A sus órdenes, mi sargento. (Por lo bajo) ¡Maldito sea tu padre!

SARGT. —Vamos a ver, ¿quién sabe escribir mejor de vosotros?

PANT. —Este, mi sargento.

SARGT. —¿Tú?

LUIS. —Sí, mi sargento; yo estudié algo, pero la vida... la pobreza de los padres...

SARGT. —Bien, no me importa nada de eso. ¿Tienes buena letra?

LUIS. —Regular nada más.

SARGT. —Bueno, bueno, pues coge la escoba y te barres la compañía y los pasillos tú solo.

PANT. —¿Podría ayudarme yo?

SARGT. —No; tú te vas de paseo porque yo quiero, ¿estamos? Aquí se hace lo que yo mando. Así luces el traje. (Rompe a reír) ¡Ja, ja, ja! He tenido gracia ¿verdad? (Entre cortando las palabras por la risa) ¡Ala, ala, a cumplir la orden! ¡Ja, ja, ja! ¡Qué golpe! (Vase riendo).

PANT. —¡Golpe el que te daba yo en la cabeza, ladrón!

(Telón rápido.)

### CUADRO SEGUNDO

Es un hermoso y claro día del mes de junio del año 1938; el sol proyecta su reflejo animando con sus rayos la tierra liberada y la que aún queda por conquistar. Las trincheras muestran su desdentada boca, rientes y orgullosas de cobijar en su entraña a los verdaderos hijos del pueblo trabajador, que en tiempo no lejano oficiarán de sepultureros enterrándolas para siempre; haciendo de nuestra querida España una tierra fértil, que regada con sangre proletaria brindará su riqueza para consumo de sus auténticos dueños. Dos hombres ya conocidos por nosotros, Luis y Pantaleón, cruzan el laberinto de trincheras, haciendo alto en una de las chavolas que ostenta orgullosa un rótulo que dice: «Hogar escuela». La contemplan orgullosos y comentan satisfechos:

LUIS. —(Capitán del Ejército del pueblo) Esta es la vida, Pantaleón. Paradoja triste y precisa. Para vivir honrada y justamente hay que matar honrada y justamente también. Matamos con honra, lo hacemos con justicia; no por mero capricho, nos defendemos de nuestros opresores en bien de toda España y seremos el faro y guía del resto de los oprimidos.

PANT. —Qué distintos estos momentos a cuando servimos al rey, ¿recuerdas?

LUIS. —Desgraciado muñeco de ficción. Rey que no tiene más realza que la que le quieren dar sus ministros y parásitos que le rodean. Rey de sangre distinta a nosotros, y que también ficción esa sangre se muestra roja cuando, cara a la verdad, ve la luz que nos alumbra. Pobre hombre, engañado por los prejuicios creados, y que, en otra vida mejor, en otra época, hubiera sido un buen trabajador.

PANT. —Todo el pasado es mentira; acabemos para siempre con él.

LUIS. —Acabemos. Pero ten presente que nos hizo falta aquello para saber qué nos convenía, y reconozcamos de una vez no existe más rey ni más supremacía que esto. (Señalando el rótulo que dice «Hogar Escuela») ¡Esto sí que es rey! ¡Esto impera, domina! Verdad latente y justa, a la cual nos rendimos. ¡Capacitación, cultura; el mundo será de los cultos y capacitados! Desgraciados de los que piensan como el sargento de nuestra primera época y confunden la pluma con la escoba.

PANT. —Y desgraciado del que da la ropa ancha sirviéndole esto de risa. Ha llegado la hora que se tomen todas las medidas. ¡Lo justo predomina! (Radiantes de satisfacción entran en el «Hogar Escuela», mientras cae lentamente el telón.)

RAMON BOTELLA  
Comisario de Intendencia.

1-VI-938.





# LABOR CULTURAL



Un camarada, para qué su nombre; un campesino curtido por el aire y el sol de su terruño; fuerte, como todos los trabajadores; con surcos en la cara, palpable huella del sudor corrido por sus mejillas, que en algún día serían tiernas. Un gran trabajador; su sustento provenía de su fatiga. ¿Sólo el suyo? No; su compañera, sus hijos tenían también que comer. Ganaba para comer y comía para vivir. Naturalmente, explotado, sufría sin queja los continuos vejámenes. Estalló la guerra; el buen hombre, ya que la justicia del pueblo le remuneró debidamente, le ha llamado nuestro valiente Gobierno a las armas. Sólo entonces se da cuenta, ¡infeliz!, de su imposibilidad de comunicarse con su tesoro familiar: es analfabeto. A instancias de su Comisario y compañeros, el hombre se ha presentado, sin ninguna esperanza, en la escuela de la Compañía. Pues, tocándose la cabeza, dice: —Esto está muy duro, muy duro—. Comisario, maestro y compañeros le alientan en la aguda crisis que está pasando. —¡A mi edad a la escuela!...—exclama irónicamente.

Han pasado ocho días; volvemos a ver la escuela, mas nuestro desesperanzado compañero no le vemos con la cara triste y ceñuda de ha días. Levantándose alborozado, viene a nuestro lado. —¡Ya sé leer!—nos dice—. En su alegría no puede hablar. Con gozo, nos explica que, sin ningún inconveniente grande, puede enterarse de lo que le dice el Gobierno por medio de la Prensa, y contento nos señala el punto 10.º de su

Declaración, diciéndonos: —Hasta que no he podido leer yo sólo, no me di cuenta en el cariño que pone el Gobierno en este apartado hacia nosotros, pobres ignorantes.

Pasan más días; la misma trinchera; disparos de cuando en cuando, nos despiertan a la horrible realidad que estamos viviendo. Entramos en la escuela. ¡Fijarse bien!; nuestro héroe empuña con esbeltez la pluma, y vemos que, con soltura, aunque no con ortografía, traza toscas letras. Emocionado, nos la enseña. Es su primera carta, sus primeros renglones. Tiene el gusto de dirigirlos a sus Jefes y Comisarios y demás individuos que le han prestado ayuda, como prueba de agradecimiento.

Esto, ¿es un milagro? Nada de eso. Una voluntad firme y... algo más; detrás de nosotros, el maestro de esta escuela, tan emocionado como su discípulo, nos sonríe. Nosotros, emocionados también, le abrazamos y seguimos trinchera adelante.

Maestro, héroe anónimo de nuestra lucha, tus discípulos, tenlo presente, jamás han de olvidarte. Si sus padres les dieron el ser, tú también les has dado algo: la cultura.

## EL MILICIANO DE LA CULTURA DE LA BRIGADA

Nueva Imprenta Radio, S. A.-Leganitos, 40.-Madrid.

### BALANCE de cuentas de la ORGANIZACION CULTURAL, DEPORTIVA Y PRENSA de nuestra Brigada, que comprende desde el día 30 de abril al 31 de mayo de 1938

INGRESOS		IMPORTE	
		Pesetas	Cts.
Mayo	1.—Existencia en Caja...	14.765	89
»	5.—Reintegro del remanente de compra de papel para el periódico...	995	00
»	5.—Reintegro de venta de carteras-carnets-437 Batallón...	633	50
»	5.—Recaudación Intendencia Brigada...	248	55
»	5.—Idem Cuerpo de Tren...	400	00
»	18.—Idem Sanidad...	835	00
»	20.—Idem Plana Mayor Brigada...	632	00
»	20.—Idem Compañía Depósito-Reclutas...	411	00
»	20.—Idem Transmisiones Brigada...	366	00
»	25.—Idem Batallón 437 y Comisario...	1.378	00
»	25.—Idem Municionamiento...	316	00
»	25.—Idem Zapadores...	385	00
»	25.—Idem Parque Móvil...	142	25
»	25.—Idem Batallón 440 y Comisario...	750	00
»	25.—Idem Batallón 439 y Comisario...	300	00
»	25.—Talón 118: Batallón 438. O. Cultural...	697	00
»	25.—Reintegro sellos «Voz Combatiente» y compra-venta de 2.000 cartas 438 Batallón...	340	00
Total...		23.595	19

GASTOS		IMPORTE	
		Pesetas	Cts.
Mayo	1.—Factura Ferga de LA 110, número 21...	1.660	00
»	1.—Idem id. id., número 22...	2.520	00
»	1.—Adelanto a la Brigada. Facturas Ferga de papel impreso...	447	75
»	1.—Pago de los periódicos: «Mundo Obrero», «La Libertad», «El Socialista» y «C. N. T.»...	568	25
»	11.—Factura de III C. de E., un balón...	170	50
»	25.—Factura Máximo de Lope. Material Periódicos Murales...	193	85
»	8.—Nuestra entrega damnificación accidente Torrijos...	100	00
»	10.—Sellos franqueo periódicos LA 110...	18	65
»	10.—Material Escuela. Lápidos...	6	00
»	25.—Factura Nueva Imprenta Radio, de LA 110, número 23...	3.109	25
Existencia para el mes de junio...		14.800	94
Total...		23.595	19

En Campaña, 31 de mayo de 1938.

El Administrador,  
S. NOGUES